

A UN POETA OSCURO Y PEQUEÑO

—“Preciso es que la réplica del vate, con aplomo
y con valor afrontes...
Será un rayo...” —decíanme—. Mas resultó algo como...
el parto de los montes.

Con todo, me parece muy bien... Al fin tu lira
sonora de trovero,
lanza una voz sin ecos de farsa y de mentira,
¡al fin... eres sincero!

Hay algo ya (¿despecho? ¿rabia? ¿rencor?) que vive,
que treme en tus canciones;
no sé si es que adelantas, pero a tu vez, recíbe
mis congratulaciones.

De resto, muy bien haces en conservar tu máscara:
detrás del Benvenuto
del verso se halla el quídam rüin; bajo la cáscara
la putridez del fruto.

¡Tras de la pompa métrica y el léxico opulento
está el burgués que acopia
rencores, y a quien llena de rabia el sentimiento
de la impotencia propia!

Airado porque tuve la máxima osadía
de irte a arrojar mi guante,
me lanzas tus apóstrofes, como quien lanzaría
los rayos del Tonante.

Me acusas de ocultarme... Mas ya cierto poema
tu acusación infirma;
desinterés, orgullo, tenía como lema,
¡y le estampé mi firma!

Bien puedo descubrirme... Mi lira a nadie postro
y la altivez me escuda...
Mira: ante ti mi alma, lo mismo que mi rostro,
¡está... toda desnuda!

*Ganoso de lanzarme tu sátira y tu injuria,
 estimas oportuno
 hablar de mi despensa sin pan, de mi penuria,
 de mi forzado ayuno.*

*¡Confieso que no puedo contradecir del todo
 tus palabras satíricas:
 a veces me he nutrido de éter azul, al modo
 de las cigarras líricas!*

*Mas dí: ¿quién tiene un hambre mayor: el mozalbete
 que hace faenas bajas
 para que le permitan después, en el banquete,
 recoger las migajas,*

*o el bardo cuya lira —nunca venal— exalta
 tan sólo la hidalguía,
 y en cuya mesa, a veces, por eso mismo, falta
 el pan de cada día?*

*Sin duda sé de ayunos porque jamás celebro
 la vanidad que premia,
 mas sólo anida el pájaro azul en el cerebro
 de un hijo de Bohemia!*

*Dueño de mi albedrío como de mis laureles
 marchitos de felibre,
 sin duda no me es dable comer pan a manteles
 pero en cambio... ¡soy libre!*

*Nunca hice de mis versos un lucro, aunque te pese;
 nadie en la cofradía
 del magno apolonida de Ritos cometió ese
 crimen de simonía.*

*Si contra ti mi lanza de caballero enrastro,
 si a ti va mi saeta
 ¡no es —tú mismo lo tienes que ver— por un ministro,
 sino por un poeta!*

No me impulsó a la lucha ningún móvil bastardo;
de todos es sabido
que cuando por el Bardo rompí una lanza, ¡el Bardo
estaba ya vencido!

Por eso a las palabras que del Gascón me dices,
respondo sin empacho
que de Cyrano tengo no sólo las narices,
¡también... tengo el penacho!

Luché porque es hermoso luchar, pero de balde,
y, ajeno al egoísmo,
no espero que esa deuda con oro se me salde...
¿Puedes decir lo mismo?

Que tú ofendiste al Bardo por cálculo mezquino
es algo manifiesto;
yo, en cambio, al defenderlo, ¡no tuve en cuenta sino
la nobleza del gesto!

Pues que, sincero siempre, les di mis loas francas
a los versos que pules
con esmero de orífice para unas manos blancas
o unos ojos azules;

Porque aplaudí tus triunfos, deploro que el aliño
de tu plumón de cisne,
en el albor sedeño de su ducal armiño
tenga tan feo tizne.

De resto, aunque coplero desamparado y pobre,
no envidio tu fortuna,
y me será muy grato, mancebo, ¡verte sobre...
los cuernos de la luna!

* * *

Empero, no te excuso... Violar la fe de Apolo,
ser fértil en engaños,
es triste en quien cultiva la Gaya Ciencia, y ¡sólo
tiene veinticinco años!

No sé cómo te llamas poeta, tú, el que loa
y ultraja por un pago,
y puedes compararte con el cantor de Eloa,
¡con el cantor de El lago!

Y hablar de Víctor Hugo, sin ver que Víctor Hugo
—con voluntad de hierro—,
antes que darse a un déspota por oro, rompió el yugo
servil... y fue al destierro.

Poeta es el que vive más flaco que un alambre,
que acaso deja trunca
su obra, y como Hegesipo Moreau se muere de hambre
por no venderse nunca.

Poeta es el que tiene su cítara y su canto
como única riqueza
y pone sobre todas las cosas ese santo
culto de la belleza.

¡Poeta es quien desdeña prebendas y alcabalas
y que se esquiva a ellas
no ya porque su espíritu le dice que son malas,
mas porque no son bellas!

Mas no es poeta el que hace con sus sentires de hombre
versos malos o buenos;
para ser digno de esa nobleza y de ese nombre,
¡rimar... es lo de menos!

Yo, aun cuando tú me llames pequeño, al oro impuro
no holocausté el ensueño;
tú sí; ¡nunca serías, joven cantor, oscuro
si no fueras pequeño!

* * *

Dices que no combato ni ahondo tus ideas...
Ignoro en qué te fundas;
talvez en que imaginas, ingenuo, que las creas
demasiado profundas.

*Errado estás, mancebo; sin duda arguyo poco
contra tus teorías,
mas no se trata de ellas, así como tampoco
se trata de las mías.*

*¿Estimas que no debe medrarse con el arte
y que es indigno y feo
hacer, en la política, del canto arma y baluarte?
¡pues eso mismo creo!*

*¿Opinas que no deben mezclarse verso y prosa,
que aleja abismo inmenso
el arte y la política? ¡Pues esa misma cosa
precisamente pienso!*

*Mas no pienso que el vate su numen irrespete
cuando le da de mano
al estro y va a esas luchas, no ya como poeta,
mas como ciudadano.*

*Que abandone su torre de orgullo, el plectro eolio
y el ocio y su regalo
para, tras lid gallarda, subir al Capitolio,
¿qué tiene eso de malo?*

*Y luégo, ¡tú no puedes, aunque al cantor adverso,
lanzarle la nefanda
acusación de que hizo de su arte y de su verso
medios de propaganda!*

*¿Ni qué vale tu tesis? Un canto tuyo inicia
en nuestro florilegio
los poemas políticos... Podrías, con justicia,
pedir un privilegio...*

*Y pues que me hablas de Hugo, de Lamartine, ¿olvida
acaso tu memoria
que dieron al Estado gran parte de su vida?
¡Estúdia... estúdia historia!*

*Ajeno a la política, su encarnizada pugna
no me parece bella,
pero no es esa lidia lo que a mi sér repugna,
¡son las ruindades de ella!*

*Me indignan las lisonjas e injurias... los asaltos
para el país funestos
que dan ciertos políticos por ir a los más altos
y lucrativos puestos.*

*Mas no se trata de eso ni menos de las Musas,
sino de los ocultos
designios que persigues cuando al Cantor acusas
con befa y con insultos.*

*¡Oh, no necesitabas prostituir tus dones
para que el oro irradie
en tu escarcela, y menos cubrir de adulaciones
ni de injurias a nadie!*

*“Sí, pero ¿el viaje a Francia? —dirás—. ¿Al hechicero
París?”... Ten la certeza
de que París sin duda vale una misa... pero
¡no vale una vileza!*

*Mas tú, porque lanzaste sin odio a un noble pecho
tu flecha, sagitario,
estimas que eso puede justificar lo hecho...
—¡Oh, no, por el contrario!*

*Jamás es bello el gesto del hombre que maldice
y ultraja fríamente;
oh, no; ¡tan sólo es bello pensar lo que se dice,
decir lo que se siente!*

** * **

*Al parecer, no hallaste ceñidas mis estrofas
a los sacros principios
del buen decir, y observas, con elegantes mofas,
que están llenas de ripios.*

*Nada argüiré a tus cargos de crítico severo
más pródigo en sal ática;
nada argüiré... tan sólo que te robó el dinero
quien te enseñó gramática.*

Me acusas (y al hacerlo te acusas indiscreto)
de hacer de ágora, agora,
mas tú no ya madrépura dijiste en un soneto,
dijiste... madrepora.

Al escribir no Cefas, mas Kefas, seguí al vate
de Ritos, no lo niego;
pregúntale si el cambio resulta un disparate
a un profesor de griego...

Mas ya sea un acierto, ya sea un yerro, acaso,
del Lírico a quien sigo,
¡prefiero el engañarme con él, en todo caso,
al acertar contigo!

Cuanto al vocablo loba, si el punto te preocupa
y no lo encuentras claro,
vé y estúdia en los clásicos latinos la voz lupa
y ya... huelga el reparo.

¿Y los errores tuyos? ¡Que tu amo, que es letrado,
y que es censor severo,
te enseñe en cuántas sílabas se escribe "laureado"
y en cuántas "buhonero"!

Y pues que impugnas yerros y en críticas pedantes
tu erudición se engolfa,
¡ve si incurriste en esos mismos errores, antes
de ponerlos en solfa!

* * *

No sólo tú te abrevas en máximos cantores;
también yo siento y vibro
ante los que supieron legar a sus lectores
sus almas en un libro;

Cual tú escuché al poeta de las Contemplaciones
lanzar sus profecías
con labios elocuentes en que arden los carbones
del trágico Isaías.

*Musset me dio su absintio y el trovador de Elvira
su celestial arrobo;
Vigny me mostró el símbolo de la altivez que expira
sin quejas... en un lobo.*

*Míletes hartos opuestos de la apolínea tropa,
tú, en el cantar divino,
prefieres los primores y ornatos de la copa,
yo... ¡la embriaguez del vino!*

* * *

*Al terminar tus versos y en un pueril acceso
de cólera baldía
dices que cierta grulla muy estimable... (beso
sus pies, señora mía...)*

*calificó de sucios mi canto y mi persona...
¡Me metería fraile
si a suceder llegase que alguna grulla... o mona
elogiase mi baile!*

*Mas díla que es más sucio quien al poder ensalma
por viles granjerías,
¡tanto, que sólo es dable parangonar con su alma
los establos de Augías!*

*Díla... Mas no... Tú típico dechado de preciosas
ridículas, desbarra...
y ¡bah! Por soserías tan tristemente sosas
¿quién se sube a la parra?*

*Tu ofensa no me causa ni cólera ni asombros...
Absorto en un divino
ensueño de belleza y amor, me encojo de hombros
y sigo mi camino.*

*De resto, mi poema, que tanto te conmueve
y que tanto te enfosca,
no tiene trascendencia... ¡Fue sólo el gesto breve
del que espantó una mosca!*

EDUARDO CASTILLO